

RAMÓN J. SENDER Y EDUARDO DE GUZMÁN:
ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS DOS REPORTAJES DE CASAS VIEJAS

Aurora SMERGHETTO*
Università degli Studi di Padova

Durante la redacción de mi tesis de licenciatura sobre *Viaje a la aldea del crimen* (Sender, 1934), muchas veces encontré en los ensayos críticos la referencia a los artículos escritos y publicados contemporáneamente a los de Sender por Eduardo de Guzmán. Decidí entonces leer y confrontar los textos con los que yo estaba trabajando¹ para ver en qué se diferenciaban y qué tenían en común tanto desde el punto de vista informativo cuanto desde el punto de vista formal. Revisé los artículos de Guzmán en el orden en que aparecieron en el periódico *La Tierra* y señalé diferencias y semejanzas de estilo y contenido con respecto a *Viaje a la aldea del crimen*, un trabajo que hasta hoy no se había realizado de forma sistemática. Se trata de un primer esbozo de lo que podría ser una operación más amplia y profunda consistente en analizar, por ejemplo, también, cómo fue reelaborado muchos años después el reportaje guzmaniano en *La segunda república fue así*. Lo que sigue es una síntesis de lo que saqué de mi análisis.

Hasta la llegada de los dos periodistas —de *La Libertad* y *La Tierra*,² respectivamente—, los reporteros se habían limitado a relatar los sucesos sin salir de las versiones oficiales. Fueron Sender y Guzmán quienes denunciaron, a través de sus artículos, la represión de la Guardia de Asalto y quienes proporcionaron la información para que los parlamentarios exigieran explicaciones del Gobierno de Azaña, desde entonces conocido como «el Gobierno de Casas Viejas».³

* aurora84@alice.it

¹ Artículos que me fueron proporcionados por la Hemeroteca Municipal de Madrid.

² Diario de inspiración anarquista dirigido por Salvador Cánovas con la asistencia de Eduardo de Guzmán como redactor jefe.

³ Ignacio Martínez de Pisón (en Sender, 2004: xxxiv).

Sender y Guzmán se encontraron en el avión que desde Madrid les llevaría hasta Sevilla y resolvieron hacer juntos el viaje. Tras volver, entre el 19 y el 29 de enero de 1933 Sender publicó bajo el título «Tormenta en el sur» su primera serie de artículos, a los que siguieron otros que fueron recogidos en 1934 en *Viaje a la aldea del crimen*. El mismo día en que apareció el primer artículo senderiano también apareció en *La Tierra* el primero del reportaje de Guzmán.

Guzmán reelaboró también los artículos y algunas anotaciones y recuerdos que él tenía de la experiencia en Casas Viejas en la obra *La segunda República fue así*, publicada en 1977 por la editorial barcelonesa Planeta. En el capítulo x, «Un crimen político: la tragedia de Casas Viejas», explica, en 18 páginas, lo que ocurrió en la aldea. Escribe sobre su decisión de viajar a Casas Viejas para informarse, sobre el viaje y sobre lo que pudo ver en el pueblo. En el libro reproduce algunos fragmentos de los textos aparecidos en 1933, pero en conjunto se trata de una versión bastante diferente de los artículos. Solo en un caso copia literalmente un artículo, y lo presenta de esta forma:

En el primero de mis reportajes cuento, con la vibración propia de mis pocos años,⁴ el dantesco episodio del asedio de la choza de *Seisdedos* y la muerte final e impresionante de cuantos en ella se encuentran. (Guzmán, 1977: 187-190)

Estas páginas son ricas en diálogos y más vivas que los largos párrafos descriptivos de algunos de sus artículos. Además, gracias a la posibilidad de contar con todo el conjunto del material recogido, y sin la prisa propia de la publicación periodística, la información está proporcionada de forma más orgánica y congruente. Por el contrario, la organización de la información en los artículos, como veremos, es poco coherente, sobre todo en comparación con *Viaje a la aldea del crimen*. Se podrá objetar que el reportaje de Sender es una reordenación posterior de los artículos, pero sabemos que no se diferencia más que en una mínima parte del orden en que se publicaron. Sabemos también que esta estructura, más acorde a lo sucedido, se debe en gran parte a la invención de un imaginario viaje a través del tiempo con el que Sender abre su primer artículo y que le sitúa con tres días de antelación respecto a los hechos.⁵

Desde el punto de vista informativo los dos reportajes son equivalentes. Pero coincidimos con la opinión de José Domingo Dueñas sobre la diferencia más notoria entre los textos de los dos periodistas:

los de Eduardo de Guzmán [son] escritos muy documentados, no exentos de exaltación lírica, pero sujetos básicamente a las pautas del reportaje periodístico tradicional. Guzmán se servía del presente pero no actualizaba la historia narrada como hacía Sender. (Dueñas, 1994: 272)

⁴ En 1933 Guzmán tenía apenas 24 años.

⁵ El viaje a través del tiempo es un *escamotage* que Sender utiliza ya en el primer artículo publicado en *La Libertad*. A ese respecto, y por lo que se refiere a la reorganización de los artículos de *La Libertad* en *Viaje a la aldea del crimen*, véase Dueñas (1994: 282-283) y Collard (1980: 170-171).

Pero también sacamos otra impresión de la lectura de los dos reportajes: la idea de que Guzmán, identificado plenamente con su militancia anarquista, nunca deja de defender sus ideales y de hacer propaganda, mientras que Sender es más crítico con respecto a las organizaciones anarquistas y se pone más al lado del *hombre*. Y, sobre todo, que nunca deja de producir obras literarias de alto nivel, por más que se trate de documentales periodísticos. Cabe recordar la síntesis que Marcelino C. Peñuelas escribe en la introducción de sus *Conversaciones con Ramón J. Sender*:

La primera cualidad que destaca en la prosa de Sender es una sobria sencillez. [...] La sugestiva fuerza latente surge [...] sobre todo de una extrema economía verbal, que no es pobreza sino sabia contención selectiva. En ella lo vital y directo se impone a lo conceptual y figurativo. (Peñuelas, 1970: 32)

En estas pocas líneas está condensada, en mi opinión, la principal diferencia entre la escritura senderiana y la de Guzmán. Es necesario, sin embargo, señalar otro importante aspecto del estilo que caracteriza, por oposición, a los dos periodistas. Se trata del uso del adjetivo. Escribe Peñuelas:

La prosa de Sender es extremadamente sobria en la adjetivación [...]. Este principio estilístico se aprecia sobre todo en las descripciones donde la adjetivación es poco menos que inevitable. En su recia prosa, las descripciones, nunca puramente ornamentales, además de breves, [están] orientadas a la creación de un ambiente que es en sí, más que marco, parte esencial de los elementos vivos de la fábula. [...] Tampoco suele haber detalladas descripciones físicas de los caracteres. [...] Los personajes se revelan por su «presencia» inmediata, en sus actos y palabras, y no por la «presentación» comentada del autor o de otro personaje. (Ibídem, pp. 34-35)

Observaremos, en cambio, el diferente uso del adjetivo que hace Guzmán en sus textos.

Veamos entonces fragmentos representativos de los artículos guzmanianos en el orden en que aparecieron en *La Tierra* con el objetivo de detectar las semejanzas o las diferencias fundamentales con respecto a los textos de Sender recogidos en *Viaje a la aldea del crimen*, con el propósito de detallar los rasgos formales propios de su autor.

El primer artículo, del 19 de enero, «Hambre y dolor en Medina Sidonia. Camino de Casas Viejas»,⁶ empieza con el viaje de Guzmán hacia la aldea: «Salimos de Sevilla, bordeando el río grande». El verbo está en plural, por lo que, aunque el autor todavía no lo ha dicho, intuimos que está viajando junto con Sender.

No faltan elementos de lirismo en este primer artículo:

todavía parpadeaban en el firmamento las últimas estrellas,
la aurora triste y gris [...] nos sorprende,
la tierra roja, húmeda y jugosa como boca de mujer moza.

⁶ «Tierras del sur», *La Tierra*. En adelante, todas las citas sin referencia procederán del artículo de Guzmán que se esté comentando.

Esta última comparación es interesante porque a lo largo de todos los artículos la tierra está representada a través de una metáfora erótica, como un atractivo elemento femenino que desea a los campesinos tanto como estos la desean a ella. Ellos quieren sembrarla:

Y la tierra —una tierra rica y fértil que pide a gritos el empuje viril del arado que desgarre su vientre para hundirle la semilla fecunda— parece cautiva entre una doble hilera de puntiagudos alambres.

La misma metáfora se encuentra en *Viaje a la aldea del crimen*, aunque con menos frecuencia y de forma menos explícita. Un ejemplo es el hermoso diálogo entre los campesinos y la tierra, aún más viva en este texto puesto que no es objeto del discurso, sino sujeto hablante:

La tierra parecía responderles:
—Aradme. Sembrad. [...] Yo no puedo daros nada si no me abris en surcos y sembráis.
[...] Los campesinos replicaban en silencio:
—Te cercan con alambres. Los ricos te esclavizan sin hacerte producir. (Sender, 1934: 157-158)

En el camino de Jerez a Medina Sidonia se presentan a la vista de Guzmán tierras fértiles que devolverán «ciento por uno a quien se tome el trabajo de labrarlas». Pero, sobre todo, insiste, al igual que Sender, en la falta de presencia humana o de huellas que hagan pensar en ella, a excepción de los «alambres espinosos que se extienden leguas y leguas sin solución de continuidad».

Aparecen a esta altura unas críticas que, como las demás que iremos encontrando, son de tono mucho más fuerte que las que hallamos en *Viaje a la aldea del crimen*. Guzmán escribe sobre quienes sean los propietarios de tantas tierras incultas:

Quizá algún señorito cretino que paseara su estupidez por los cabarets madrileños o parisinos; que empleara sus recursos en conspirar contra la República entre un vermouth y un cock-tail; que demostrara su valor abofeteando marchosamente a cualquier infeliz prostituta... Y mientras ese, sea quien fuere, dilapida millones, conspira, se emborracha o escandaliza, millares de campesinos en paro forzoso agonizan lentamente, pensando en las tierras que otros mantienen improductivas.

Es lo que también critica Sender cuando habla del duque de Medina Sidonia, pero el léxico utilizado es muy diferente. *Cretino* o *estupidez* no forman parte del vocabulario que emplea Sender al expresar la misma idea a lo largo del documental.

Una vez llegados a Medina Sidonia,

entramos en el pueblo; grande, mitad moro y cristiano, con toda la belleza del blanco y el verde entrelazados en magnífico decorado de colores vivos [...] con todo el aroma de las viejas civilizaciones que en ella pusieron un beso de belleza y luz.

La nota sobre los colores es igual a la que emplea Sender: «Llegamos a Medina Sidonia. [...] la ciudad blanca y verde» (Sender, 1934: 21). En cambio, la anotación sobre las «viejas civilizaciones» que pasaron por la localidad es mucho más detallada en *Viaje a la aldea del crimen*, y va acompañada de una reflexión sobre las

consecuencias de la estratificación en la etimología del nombre del pueblo: «Medina Sidonia. Sidón con los fenicios. Asidonia con los romanos y los visigodos. Medina Sidonia con los moros del albornoz y con los del calañés» (ibídem).

Se pasa luego a la descripción de la situación económica en Medina Sidonia. El término municipal, que comprende también Casas Viejas,

tiene 54 000 hectáreas de extensión y escasamente 11 000 habitantes. Y con esta fabulosa extensión, con esos campos inmensos de suelo fecundo, falta trabajo para la mayor parte de los labriegos. En Casas Viejas hace muchos meses que carecen de ocupación el 80 por 100 de los obreros [...]. Pero a los grandes señores les gusta más tenerla improductiva [la tierra]. [...] Entre cinco propietarios poseen la mayor parte del término municipal, la mayor parte de las 54 000 hectáreas.

Y se señala el notorio problema del absentismo de los terratenientes: «Son los grandes señores, alguno de los cuales ni siquiera sabe donde está Medina Sidonia».

En otro párrafo se comenta el hecho de que si «señores y autoridades [tuvieran] un mínimo de comprensión, de justicia, de generosidad», podría resolverse pacíficamente la lucha; sin embargo, «cuando, como aquí, faltan en absoluto, la pelea ha de ser forzosamente dura, violenta, brutal». Nótese la acumulación de sustantivos (*comprensión, justicia, generosidad*) y de adjetivos (*dura, violenta, brutal*), acumulación que Sender, en cambio, generalmente evita.

Finalmente se critica, con notas irónicas, al gobernador de Cádiz, el cual no quiso visitar la aldea inmediatamente después de la tragedia pero se hallaba en Medina Sidonia en los mismos días en que Guzmán estaba allí

por un asunto trascendental: anoche riñeron el alcalde y un celador de la cárcel. Para que ambos hagan las paces se ha desplazado hasta aquí el señor gobernador. Tenía mucha importancia el asunto sin duda alguna. Porque hace unos días, cuando veintidós obreros fueron muertos —en forma que vamos a estudiar sobre el terreno para gritar la verdad a todos los que por aquí pasaron desfigurando los hechos— en Casas Viejas, no juzgó necesario moverse de la ciudad.

Se ve aquí, en pocas palabras, también la crítica, que asomará a menudo, a los primeros periodistas que hablaron de Casas Viejas, «desfigurando los hechos» y ateniéndose a las versiones oficiales.

En el artículo «La trágica e impresionante desolación de Casas Viejas. Una maniobra caciquil para ocultar al país la terrible verdad de lo ocurrido», del 20 de enero, detectamos en seguida dos elementos que se encuentran también en *Viaje a la aldea del crimen*. Se trata del fracaso ante el intento de los dos periodistas de ver a los presos de Casas Viejas en la cárcel de Medina Sidonia y de cómo las autoridades se pasaban de uno a otro la responsabilidad de no permitirselo. Reza el texto de Guzmán:

Nadie podía dar permiso. El alcalde nos indicó el Juzgado; en este nos hablaron del director de la cárcel, allí nos señalaron al gobernador, y el gobernador no sabía nada de nada.

Y el de Sender:



Precio del número 10 ctas.

LA TIERRA. NO ES PERIÓDICO DE EMPRESA. ESTÁ EDITADO E INSPIRADO ÚNICAMENTE POR ESCRITORES LIBRES.

ESTE PERIÓDICO TIENE POR MISION DEFENDER LOS ALTOS INTERÉS DE LA OPINION PUBLICA, A LA QUE SE CONSIGNA POR COMPLETO

Redacción, Administración y Talleres: Jardines, 4. 6 y 8.—Apartado 35

ECONOMÍA-AGRICULTURA-POLÍTICA

Teléfono General 16.550.—Dirección telefónica TIERRA.

PALEQUES POLITICOS Y DIPLOMATICOS

Socialistas, financieros e intelectuales

Diverido «cock-tail» político.—La próxima crisis.—«El Socialista» oye, pero no ve.

El primer asunto de actualidad en la política republicana, con quien que se desplace a la izquierda y a quien se desplace a la derecha...

Un preso que trará crisis

Este proceso de March a Sainza de Baranda a producir un formidable efecto...

ALARZA DISCURSA

Un amittin en regla

El jefe Galarraga fue hoy a las Cortes. Allí, en el momento de la sesión, pronunció un discurso...

TIERRAS DEL SUR

La trágica e impresionante desolación de Casas Vieja

Una maniobra caciquil para ocultar al país la terrible verdad de lo ocurrido

Tres presidentes

Galarraga de Madrid, marcha a la frontera bilbaína para dar el primer discurso...

Macía Denagup de Sidiarra

El señor Denagup, ha sido en las últimas sesiones un orador muy interesante...

¿Fui así?

El primer día de la sesión del pasado, fué la jornada de la sesión ordinaria...

Los suñeristas tratan de que nos los catteremos

De nuevo fué la indignación en alto en el momento de la sesión...

Confidencias

El día de hoy se celebró en el salón de sesiones de las Cortes...

Casas Vieja

En las Cortes se ha discutido el expediente de Casas Vieja...

París y hombres

En París se ha celebrado una reunión de los representantes...

El manifestio de los intelectuales

«Asignada la fecha para el día de las fiestas anuales en la sede...

Los obreros ocupan unas tierras abandonadas

AGENCIAS DE SAN ZANON, 20. (Servicio especial).—Hoy se celebró...

Desolación, amargura, terror

En la plaza hay un grupo de hombres en una zona de guerra...

FRACASO ESPERADO

La Reforma agraria

La ley de Reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

Se caían y no quieren pagar

AGENCIAS DE SAN ZANON, 20. (Servicio especial).—El gobernador...

La lista de la Tierra

La lista de la Tierra, que se ha discutido en las Cortes...

La reforma agraria

La reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

La lista de la Tierra

La lista de la Tierra, que se ha discutido en las Cortes...

La reforma agraria

La reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

La lista de la Tierra

La lista de la Tierra, que se ha discutido en las Cortes...

La reforma agraria

La reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

La lista de la Tierra

La lista de la Tierra, que se ha discutido en las Cortes...

La reforma agraria

La reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

La lista de la Tierra

La lista de la Tierra, que se ha discutido en las Cortes...

La reforma agraria

La reforma agraria, que se ha discutido en las Cortes...

Queremos ver a unos detenidos. Pero no hay manera. [...] El caso es que el juez se disculpaba con «la jurisdicción militar», esta con «lo gubernativo» y el alcalde con los otros dos. (Sender, 1934: 183-184)

Guzmán continúa luego el relato del camino de Medina Sidonia hacia Casas Viejas; los alambres dejan lugar a las chumberas, que tienen la misma función de señalar lindes; las tierras siguen siendo incultas y fértiles y dominadas por la soledad.

Por la carretera —pomposo nombre para un mal camino vecinal— apenas pasa nadie. Un «auto» viejo y desvencijado sale todas las mañanas de Casas Viejas conduciendo el correo; el mismo coche torna al atardecer, trayendo unas cuantas cartas. Es el único lazo de unión de Benalup con el mundo. Es todo el contacto de Casas Viejas con la civilización...

Este fragmento da idea de la condición de aislamiento en que se hallaba Casas Viejas y, por consiguiente, explica por qué el pueblo no pudo recibir a tiempo las comunicaciones de que los levantamientos anarquistas que estallaron en los pueblos vecinos habían fracasado.

Ya en Casas Viejas, Guzmán describe la organización urbanística y arquitectónica de la aldea:

Está en una ladera del cerro. Dos calles principales en ángulo. Una plaza chiquita donde se alzan, frente a frente, la iglesia y el cuartel de la Guardia Civil. Unas casuchas miserables que escalan la vertiente de la colina, escondidas entre matorrales y yerbajos.

Poblado de tipo africano. Tres o cuatro casas de dos pisos; otras muchas de uno solo; bastantes cabañas o chozas, viviendas de numerosos obreros, de familias enteras. Una sola habitación. En ella, la cocina, los dormitorios. Todo. Cuatro paredes de piedras superpuestas sin argamasa y una techumbre de madera. Las edificaciones no guardan orden ninguno.

Si por un lado la sucesión de frases nominales se parece mucho al estilo de Sender —y quizá en este fragmento haya alguna influencia suya—, por otro, la abundante adjetivación lo distingue, como ya dijimos, de la escritura senderiana. Amén de eso, es evidente que, si bien la impresión de *poblado africano* ha sido la misma para los dos periodistas, la alusión a las *cabilas rifeñas* (Sender, 1934: 93), en referencia directa a Marruecos y a la propia experiencia del escritor en aquel país, marca la diferencia.

Guzmán aporta, luego, datos sobre la propiedad en Casas Viejas:

Veinte mil hectáreas en pocas manos. Tres o cuatro individuos —propietarios o administradores— son dueños de los alrededores. Solo cuatro dehesas ocupan doce mil hectáreas.

Un gran propietario es el duque de Medinaceli; otro, el marqués de Tamarón; otros, algunos señores de Medina y las familias de Pina y Vela. Fuera de ellos, todo el mundo es trabajador en el pueblo. Hay unos quinientos jornaleros. Cuatrocientos sesenta estaban afiliados al Sindicato.

Es evidente aquí la diferencia con respecto a Sender. Guzmán hace periodismo tradicional, refleja datos y nombres, escribe para informar. Para eso da los números

—tan exactos—, para cuantificar las hectáreas, los obreros, los afiliados; y para eso aporta los nombres de todos los propietarios, de los que perpetuaban la injusticia, de los culpables. En cambio, Sender no nos proporciona sino los datos esenciales, y nos los ofrece de forma indirecta y argumentada. Por ejemplo, en relación con la propiedad en Medina Sidonia escribe:

Medina Sidonia es la sede de un magnífico señor que ha dilatado su jardín, su alcoba, sus cristales y porcelanas por una extensión de tres kilómetros cuadrados. (Sender, 1934: 22)

Como Guzmán no utiliza la idea del viaje a través del tiempo a la que recurre Sender para situarse en una posición de contemporaneidad con respecto a los acontecimientos, su narración sigue el curso de los hechos tal como él los presencié. Por eso, antes de contar la tragedia describe el sufrimiento que observa en los vecinos que acaban de vivirla.

En la plaza hay un grupo de labriegos en torno a una hoguera. Están sin hablar, pensativos, tristes, reconcentrados. [...] Cruzan unas mujerucas vestidas de negro, con los ojos enrojecidos por el llanto. Hay en el ambiente una impresión deprimente de terror y amargura.

Cabe señalar que Sender no emplea muy a menudo los sufijos, excepto los que toma directamente del habla andaluza cuando relata las palabras de los aldeanos. Por el contrario, vemos aquí el uso de diminutivos como *mujerucas* o, más arriba, *casuchas* para suscitar sentimientos de conmiseración. Es más, en el documental senderiano las mujeres poseen una fuerza y una dignidad a lo largo de todo el texto que no son para nada propias de *mujerucas*. Por lo que atañe a la misma situación, después de la matanza, escribe Sender:

Las mujeres no lloraban. [...] No hubo una sola de esas crisis con mujeres desmelenadas y frenéticas. Callaban y esperaban. Solo una mujer salió de su casa y se dirigió [...] a la Guardia Civil:
—Me han matado al hombre —dijo secamente.
Luego añadió:
—Vengo a pedí permiso pa que le hagan la caja. (Sender, 1934: 146)

Describe luego Guzmán la situación del pueblo una vez sofocada la revuelta, corroborándola con datos:

Faltan muchos vecinos. Veinte murieron en los sucesos; cincuenta están en la cárcel de Medina; un centenar desapareció aterrado ante los métodos de represión y deambula por la serranía temerosos de que hasta allí les alcancen las balas.

Las chozas, que Sender se extiende tanto en describir (pp. 132-134), están representadas escuetamente en el artículo de Guzmán como «unas paredes chamuscadas que apenas levantan un metro del suelo, formando un pequeño cuadrilátero». Sigue la imagen de lo que queda de la chabola de Seisdedos —que se nombra aquí por vez primera sin presentación alguna— y de los que murieron en ella: «Un montón de escombros y cenizas: la casa del “Seisdedos”».

En el párrafo siguiente se conoce el miedo de los campesinos a hablar de lo que había pasado y el episodio de los señoritos que amenazaron a los dos periodistas que querían informarse. Es en este pasaje donde Guzmán menciona por primera vez a Sender: «Torno al lado de Sender». En cambio Sender, aunque usa los verbos en plural cuando habla de sí mismo, nunca alude a Guzmán a lo largo de la obra.

A continuación, otro comentario sobre los periodistas que ya habían estado en Casas Viejas, pero que se habían limitado

a preguntarle a ellos [a los señoritos], al alcalde, a la Guardia civil, [los cuales querían] que repitiésemos el relato que toda la Prensa gubernamental ha hecho.

Al comienzo del artículo del 21 de enero, «Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas. El hambre campesina, estímulo revolucionario», desaparece la presencia de Guzmán al contar lo que pasó, según su reconstrucción, en los días de los sucesos:

Es noche cerrada aún cuando en Casas Viejas se inicia la rebelión. [...] Se forman grupos de hombres armados. No es acuerdo de unos cuantos. Es movimiento espontáneo, unánime, de los obreros en masa. [...] Un grupo marcha a cortar las comunicaciones y vigilar la carretera; otro se apresta a proclamar el comunismo libertario en la puerta del Sindicato; varios más piensan en la forma de apoderarse del pueblo sin derramar sangre. Quieren evitar la tragedia. [...]

Pronto varios grupos cumplen sus objetivos. [...]

Pero hay algo más difícil que pretenden hacer: desarmar a la Guardia civil. ¿Cómo conseguirlo? [...] Prestamente se forma la manifestación. Pero los guardias [...] se aprestan a la defensa; y el intento de emboscada, con la que se pretendía desarmar sin herir, fracasa estrepitosamente.

Lo que se lee aquí es, por lo que respecta al contenido, lo mismo que relata Sender. Pero Guzmán evidencia que el levantamiento fue voluntad de las masas, espontáneo, sin jefes, sin un liderazgo para la dirección de las acciones. Los obreros de Casas Viejas son considerados como un grupo que formaba una fuerza única que sabía, en acuerdo total, lo que había que hacer y cuándo para acabar con las injusticias. En *Viaje a la aldea del crimen*, en cambio, la acción de la revuelta es conducida por Seisdedos, protagonista de todo el texto, el cual manda, aconseja y dirige a los demás campesinos. Sender prefiere no escribir los nombres de los propietarios o del periodista que le acompaña, pero no quiere de ningún modo que los nombres de quienes armaron la revuelta pasen al olvido. Y de esta forma, el lector, al conocer a los protagonistas, sus actitudes, su carácter, se acerca a ellos más fácilmente que a una masa indeterminada y comparte sus emociones. Sin embargo, esta elección fue una de las justificaciones que encontraron algunos críticos para catalogar la obra senderiana como novela o reportaje novelado.⁷

⁷ Véase a ese respecto Collard (1980: 170-173).



LA TIERRA NO ES PERDIDO DE EMPRESA. ESTÁ EDITADO E INSPIRADO LIBREMENTE POR ESCRITORES LIBRES

ESTE PERIÓDICO TIENE POR MISIÓN DEFENDER LOS ALTOS INTERESES DE LA OPINIÓN PÚBLICA, A LA QUE CONSAGRARÁ POR COMPLETO

Redacción, Admón. y Talleres: Jardines, 4, 6 y 8.—Apartado 35

ECONOMÍA.-AGRICULTURA.-POLÍTICA

Teléfono General 8.520.—Vivocita telegráfica TIERRA.

PAUQUERS POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS

El caso de Portugal, el banquete diplomático en Palacio y una bendición del nuncio

La preocupación de Europa ante el caso de España

El caso de Portugal... El banquete diplomático en Palacio... Una bendición del nuncio... La preocupación de Europa ante el caso de España...

Italia y el nuncio... El caso de Portugal... El banquete diplomático en Palacio... Una bendición del nuncio... La preocupación de Europa ante el caso de España...

POR TIERRAS DEL SUR

Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas

El hambre campestre, estímulo revolucionario

El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

Comunión libertaria... El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

El incendio... El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

El caso de Portugal

El caso de Portugal... El banquete diplomático en Palacio... Una bendición del nuncio... La preocupación de Europa ante el caso de España...

Italia y el nuncio... El caso de Portugal... El banquete diplomático en Palacio... Una bendición del nuncio... La preocupación de Europa ante el caso de España...

Comunión libertaria... El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

El incendio... El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

El hambre campestre... Estímulo revolucionario... Impresionantes detalles de la espantosa tragedia de Casas Viejas...

SIGA LA FARRA

SIGA LA FARRA... Y ven, y ven, y ven... Confidencias... Prisiones gubernativas...

SIGA LA FARRA... Y ven, y ven, y ven... Confidencias... Prisiones gubernativas...

SIGA LA FARRA... Y ven, y ven, y ven... Confidencias... Prisiones gubernativas...

SIGA LA FARRA... Y ven, y ven, y ven... Confidencias... Prisiones gubernativas...

SIGA LA FARRA... Y ven, y ven, y ven... Confidencias... Prisiones gubernativas...

Portada del diario La Tierra del 21 de enero de 1933.

En el siguiente párrafo es patente la coherencia de Guzmán con los ideales anarquistas, a diferencia de lo que ocurriría con Sender, que a esas alturas ya se estaba alejando del movimiento para acercarse al comunismo:

Durante unas horas los obreros son dueños del pueblo; se ha proclamado el comunismo libertario. [...]. La bandera rojinegra ondea al viento. [...] Y en estas horas de pasajera victoria los trabajadores no piensan en vengarse de nadie, en destrozar nada, en molestar a cualquiera de sus posibles enemigos. [...]

El comunismo libertario comienza —como en todos los pueblos en que llegara a proclamarse hasta ahora— sin violencias de ningún género; sin asesinar, robar ni violar a nadie; dejando a todo el mundo en absoluta libertad. Pretendiendo únicamente desarmar a los que pueden ser considerados como obstáculo para el afianzamiento de la revolución triunfante

Quizá en estas líneas se pueda leer la ingenuidad que Sender acabó por reprocharles a los faístas en el mismo *Viaje a la aldea del crimen* (pp. 154-155).

Sigue la crónica de los hechos. El levantamiento ha fracasado en Medina Sidonia y en seguida los guardias llegan también a Casas Viejas; registran todas las chabolas, pero en la de Seisdedos se opone resistencia y empieza el tiroteo. Guzmán describe la choza («cuatro miserables paredes de piedras tiradas unas encima de otras; un tejado de madera y ramaje») y a los que se hallan dentro:

«Seisdedos» —un anciano de setenta años, fuerte, viril y valiente—, sus hijos Pedro y Francisco, su nuera Josefa Franco, sus nietos Curro y Perico, y sus vecinos Francisco Lago y su hija Francisca.

Los nombres no corresponden a los que estaban en la choza en los artículos de *Viaje a la aldea del crimen*, pero no podemos verificar su exactitud porque tampoco la hay en la obra de Sender. De todas maneras, falta en la lista de Guzmán un personaje clave de los hechos de Casas Viejas, María Silva, *la Libertaria*, nieta de Seisdedos.

Se cuenta luego, de forma parecida a la del documental senderiano, el tiroteo entre los guardias y Seisdedos y la muerte de Antonio Barberán, anciano vecino de Casas Viejas. La diferencia fundamental es que en el relato de Guzmán asisten a la muerte del anciano el hijo y el nieto, mientras que según Sender el hijo descubre al padre muerto algún tiempo después. Es posible que estas variaciones se deban al hecho de que los datos de los primeros artículos fueron sacados de diferentes testimonios, los cuales contaban versiones supuestamente no coincidentes.

Tras lanzar las granadas, los guardias deciden incendiar la choza:

Toda la techumbre es una inmensa hoguera. [...] Salen de la casucha gritos y exclamaciones de dolor. Las llamas alcanzan altura considerable; crujen las maderas sustentadoras de la techumbre, próxima a derrumbarse.

La narración de esta secuencia es la misma para los dos periodistas, y lo mismo pasa con el relato de la muerte de dos de los sitiados al intentar huir.

Los textos se parecen también en la descripción de la trágica conclusión del sitio. Escribe Guzmán:

La ametralladora sigue barriendo los alrededores de la choza. La techumbre se hunde en un remolino de chispas y cenizas. Hay un último grito. Desgarrado, hiriente... Y por los alrededores se extiende un olor penetrante a carne quemada...

Ha muerto «Seisdedos». Y su cuerpo se quema en inmensa pira. Como el de los viejos héroes de leyenda y romance. Como en los tiempos bárbaros en que los vencidos eran inmolados en honor del vencedor. Como en aquellos siglos de dolor y amargura en que nadie soñó con sacrificar junto al rebelde vencido a sus hijos, a su nuera, a su nietecillo.

Y Sender:

La techumbre seguía ardiendo y derrumbándose hacia adentro [...]. Todavía sonaron algunos disparos dentro y cayeron varias granadas más sobre la hoguera. Después, al olor de maderas quemadas sucedió el de la carne [...].

Los cinco de la familia de «Seisdedos» que quedaron bajo las brasas rompían la tradición española. En Numancia murieron los celtíberos sobre las hogueras. En Valladolid y Toledo, los herejes, también sobre ellas. El «Seisdedos» y los suyos murieron debajo. (Sender, 1934: 114-115)

El artículo «¿Dónde y cómo perecieron los quince campesinos hallados muertos en la corraliza de “Seisdedos”? Un dantesco episodio de la represión en Casas Viejas», del 23 de enero, se abre de forma un poco ampulosa en relación con lo que se acaba de contar y a los hechos que se empiezan a narrar, como si fuera un momento de sosiego antes de volver a las imágenes brutales de la tragedia.

Palidecen las últimas estrellas diluidas en la claridad lechosa de la amanecida invernal; los montes se la serranía parecen parir un sol rojo e inmenso que se clava lentamente en el horizonte, contemplando la desolación de un pueblo herido por la barbarie.

Sin embargo, en el conjunto, esta tentativa de lirismo suena un poco artificiosa con respecto a la naturalidad con la que suelen aparecer los elementos líricos en la obra senderiana. Eso confirma la opinión de Peñuelas expresada más arriba.

El párrafo que sigue trata el punto crucial que hizo que Sender y Guzmán dudaran de las versiones oficiales y decidieran ir a comprobar los sucesos. Se lee en el artículo:

No podían haber tantas personas en una choza tan pequeña como la del «Seisdedos». ¿Cómo han venido a morir aquí estos hombres? ¿De dónde salieron? ¿Dónde estaban? El relato oficial, la versión de los periódicos gubernamentales, es sencilla: salieron de la casa incendiada, escopeta en mano, haciendo fuego contra los guardianes del orden. [...] Pero frente a estas afirmaciones yo escucho las palabras emocionadas de algunos supervivientes de la catástrofe [...]. Y la rabia con que alguno [...] me grita:

—La afirmación de que en la casa se refugiaron diecinueve hombres es una argucia con que se pretende justificar lo injustificable.

Guzmán cuenta entonces que ha podido llegar a conocer los dictámenes de autopsia de los médicos forenses, los cuales, como transcribe al pie de la letra Sender en su documental, afirman que los demás muertos recibieron un balazo de frente y que no resultaron quemados totalmente, como habrían quedado si hubieran permanecido en la choza.

Precio del número 10 cts.

ESTE PERIÓDICO TIENE POR MISIÓN DEFENDER LOS ALTOS INTERESES DE LA OPINIÓN PÚBLICA A LA QUE SE CON-SAGRA POR COMPLETO

«LA TIERRA» NO ES PERIÓDICO DE EMPRESA. ESTÁ EDITADO E IMPRIMIDO ÚNICAMENTE POR ESCRITORES LIBRES

Bohaciosa, Admón. y Talleres: Jardines, 4, 6 y 8.—Apartado 35

ECONOMÍA-AGRICULTURA-POLÍTICA

Teléfono General 1.550.—Dirección telefónica TIERRA.

PALIQUEOS POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS

POR TIERRAS DEL SUR

La Europa capitalista y la Rusia de los Soviets. El comunismo ya nos bandera revolucionaria

¿Dónde y cómo perecieron los cuince campesinos hallados muertos en la coraliza de «Seisdedos»?

Inglaterra y los barcos para Méjico

Un dantesco episodio de la represión en Casas Viejas

Madrid March 26.000.000 de francos, que a su vez, ha sido que pagó el Ministerio de Hacienda con un millón y medio de los bonos que corresponden al Gobierno...

Publican las últimas noticias de la ciudad inglesa de «Seisdedos» que se dio lugar a un suceso, conmovedor, en el momento de un pueblo herido por la guerra...

Préstamos y material de guerra

«Quince cadáveres»

«Ya me he olvidado que Rusia y España se enfrentaron por primera vez...»

Hay buena historia de la madrugada del jueves, un pasado de días...

NOTAS POLÍTICAS

«Quince cadáveres»

Ante próximos acontecimientos

«Quince cadáveres»

Ante la próxima reapertura del Parlamento la vida política se reanuda...

«Quince cadáveres»

«Dónde está el medio millón?»

«Quince cadáveres»

«¿Dónde está el medio millón?»

La sombra de Martínez Anido

Alrededor de la sombra, sombra de Martínez Anido...

«Quince cadáveres»

Una diferencia destacable se encuentra en el número de armas de las que disponían los de la choza de Seisdedos. Según Guzmán, solo disparaba el anciano; según Sender (1934: 109), había dos escopetas y el mosquetón que le quitaron al guardia.

Finalmente, en el colofón, Guzmán recuerda los enfrentamientos anteriores entre Guardia Civil y obreros ocurridos en Castilblanco y Arnedo entre 1931 y 1932:

El 31 [de diciembre] mueren en Castilblanco cuatro guardias civiles. El 5 de enero perecen once trabajadores en Arnedo. Seis días entre uno y otro suceso, a quinientos kilómetros una tragedia de otra...

A las seis de la tarde muere un guardia de asalto en Casas Viejas; a las seis de la mañana han muerto veintidós campesinos. Doce horas en total. Y escasamente tres metros de distancia del sitio de una muerte al de las otras.

El artículo del 24 de enero, «Hombres en la serranía. La odisea de los fugados de Benalup y Medina Sidonia», empieza hablando de los que huyeron a la sierra después de la llegada de la Guardia de Asalto. En las últimas líneas se hallan algunas referencias a elementos que se encuentran también en el documental senderiano; por ejemplo, al ámbito marroquí y a la razia: «la llamarada [...] en que quizá se consume la aldea en pleno como aduar moro *razziado* por jarca enemiga e implacable».

Y se habla, por fin, de la familia de los Libertarios, descritos a través de otra acumulación de adjetivos:

Ha ardidado la casa del «Seisdedos». A estas horas habrá perecido toda la familia. De «los Libertarios», de aquellos tres hombres *serios, trabajadores y honrados* no quedará nada; ni tampoco quizá de las mujeres. De Josefa Franco, *fuerte, sufrida, abnegada*; de María Silva, *guapa, joven y rebelde*; de los chiquillos en quienes el espíritu *decidido y viril* del abuelo, de los tíos, de la madre, retoñaba con fuerzas nuevas.⁸

Algunos de los que huyeron a la serranía quieren volver al pueblo y luchar; otros les dicen que no pueden, con sus pocas armas, enfrentarse a los guardias. El grupo se disgrega, como también cuenta Sender. Concluye Guzmán este párrafo con una crítica a los propietarios:

destacando su silueta entre las pobres casas del poblado, la Iglesia muestra su silueta fina y airosa. Los ricos del pueblo, los señores que allá en Sevilla y Madrid disponen a su antojo de la tierra y los hombres, han gastado cuarenta mil duros en levantarla. En tanto, los campesinos...

En tanto, mientras los propietarios construyen iglesias, los campesinos se mueren de hambre, como ya sabemos. Aunque se concluye con puntos suspensivos, la crítica es explícita y directa, en línea con el estilo del periodista tal como lo hemos visto hasta ahora. Sender también emite críticas, pero, excepto cuando acusa al recién nacido Gobierno socialista (pp. 199-202), nunca señala con el dedo a nadie. El escritor consigue darnos a entender perfectamente que los propietarios

⁸ Las cursivas son nuestras.

Precio del número 10 cts.

ESTE PERIÓDICO TIENE POR MISIÓN DEFENDER LOS ALTIOS INTERESES DE LA OPINIÓN PÚBLICA, A LA QUE SE CON-SAGRA POR COMPLETO

Redacción, Adm. y Talleres: Anillares, 4, 6 y 8.—Apartado 35

ECONOMÍA-AGRICULTURA-POLÍTICA

Teléfono General 55.550.—Dirección telefográfica TIERRA.

EL MOMENTO POLÍTICO

Cortes y Gobierno
Hombres en la serreranía
La situación, sus causas y sus efectos

«El último artículo de los conserjes de la que se ha hoy...»

La situación que se ha de España...»

En el momento político...»

El país no está repi-

Los socialistas, siempre igual

Lágrimas de cocodrilo

Las lágrimas de cocodrilo...

Los socialistas, siempre igual...

Lágrimas de cocodrilo...

«El día de estos parlamentarios...»

TRAGEDIA EN EL SUR

Hombres y canas
Hambr y canas

«En la alta de los montes...»

A ESTAS ACTUAL...
Sandeces de-rechistas

«Dios que había...»

Confidencias

«El día de estos...»

Handels über

«El día de estos...»

Se registran choques entre obreros y fuerza pública

«El día de estos...»

están ausentes, que son señores de unas tierras que solo les sirven para cazar y para criar toros de lidia, que no se preocupan de los campesinos hambrientos y sin trabajo: más bien los explotan cuando les hace falta. Sabemos que el cura se indigna por no poder administrar los santos óleos y no porque se mate a los hombres. Pero todo esto lo escribe Sender como *en passant*, de forma velada, como si su objetivo no fuera buscar a los culpables individuales de los sucesos, sino las causas, las responsabilidades a largo plazo.

Sigue otro comentario sobre la familia de Seisdedos que, aunque a través de pocas palabras, diferencia profundamente al periodista de *La Tierra* del de *La Libertad*: «Y no pocos compañeros —los mejores quizá— han caído para siempre». «Los mejores», dice Guzmán. No encontramos en Sender, no obstante, el protagonismo absoluto de la familia, ningún juicio de valor sobre ella que nos haga pensar que era mejor que cualquier otro campesino de la aldea. El único juicio sobre los Libertarios es sacado de los testimonios de los vecinos, que concuerdan en decir que «la familia del “Seisdedos” era la más honrá del pueblo» (Sender, 1934: 161).

La impresión global es que Guzmán, al considerar a los campesinos muertos en la choza «mejores quizá» que los otros, se siente en el deber de juzgar ese mundo de labriegos. Y el juicio que obtiene no coincide, por supuesto, con el de Sender, quien ve en el campesino lo que queda del hombre ancestral, el que todavía puede entrar en contacto con las fuerzas cósmicas y naturales.⁹ O, más sencillamente, podemos afirmar que Sender, también por evitar la conmiseración, les da a estos hombres, a todos ellos, una dignidad que les falta a los de la obra guzmaniana. Esta dignidad que adquieren los campesinos del documental senderiano los pone en un plano *épico*, de revuelta heroica.

El artículo de 25 de enero, «¿Por qué se quiere impedir que vea a los presos de Casas Viejas? Un día de peregrinación en Medina Sidonia», empieza retomando de forma sintética los elementos descriptivos del paisaje que se vieron en el camino de ida de Sevilla a Medina Sidonia:

campos espléndidos, intensamente verdes, donde pastan los toros; kilómetros y kilómetros de cercas espinosas, marcando los límites de las grandes propiedades; tierras pródigas que desconocen aún el esfuerzo del campesino que haya de ponerla en producción.

Y la representación de sus componentes sociales:

En la calle principal [...] siguen destacando los negros tricornos de la Guardia Civil; en la Plaza Mayor [...] pasean los obreros desocupados; ante el Casino, un grupo de señoritos —parados perpetuos— charla alegremente y nos mira con recelo al cruzar ante ellos.

Guzmán está en Medina Sidonia porque quiere hablar con los presos. Las dificultades que encuentra son las mismas, puesto que se encuentran juntos, que

⁹ Véase al respecto Pini (1994: cap. 9).

Precio del número 10 cts.



ESTE PERIÓDICO TIENE POR MISIÓN DEFENDER LOS ALTOS INTERESES DE LA OPINIÓN SAGRADA POR COMPLETO

LA TIERRA. NO ES PERIÓDICO DE EMPRESA. ESTÁ EDITADO E INSPIRADO ÚNICAMENTE POR ESCRITORES LIBRES

Redacción, Adm. y Talleres: Jardines, 4, 6 y 8.—Apartado 35

ECONOMÍA.—AGRICULTURA.—POLÍTICA

Teléfono General 15.550.—Dirección telegráfica: TIERRA.

PALIQUOS POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS

TRAGEDIA EN EL SUR

El ministerio de Estado con la Monarquía y la República

¿Por qué se quiere impedir que vea a los presos de Casas Viejas? Un día de peregrinación en Medina Sidonia

Los recomandados, seguros en el escalafón. Amistades de tertulia.—Una misteriosa herencia entregada indebidamente a los jesuitas.

—Como siempre a hora-canónica del día, el ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

Esta información que demuestran hasta qué extremo el gobierno y el Parlamento se han separado en la cuestión de la Monarquía y de la República. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

Trasero a Madrid—esta tarde tiene pensado ir a Sevilla para recibir el telegrama de la familia de los señores de la casa de la Monarquía. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

Sevilla, en el momento de salir para Sevilla, se encontró con un grupo de personas que le saludaron. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

Sevilla, en el momento de salir para Sevilla, se encontró con un grupo de personas que le saludaron. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá. El ministro de Estado, Sr. Martínez de Irujo, se levantó a las diez y media de la mañana en su despacho de la calle de Alcalá.

las relatadas por Sender. Cada autoridad se excusa con otra. Guzmán explica de forma más detenida el fracaso ante la burocracia y la hostilidad hacia los periodistas:

Hablamos con el alcalde, pidiéndole permiso para ver a los presos. [...]
—Eso tienen ustedes que pedirselo al teniente de la Guardia Civil...
[...] Vamos directamente a la cárcel. Creemos que es el director de la prisión quien nos puede autorizar.
[...]
—Si quieren ver a los presos, tienen que llevar una autorización escrita del Juzgado.
[...]
Nos dirigimos al Juzgado. El juez [...] no comprende la exigencia de la autorización. [...] Llegamos a la cárcel, precisamente en el instante que llega el Juzgado. El secretario hace constar a la fuerza pública lo innecesario de la autorización pedida; pero el teniente no está. Ha marchado no se sabe dónde. ¡Y hasta que vuelva...!

Mientras esperan que les dejen entrevistarse con los presos, Guzmán habla de la Libertaria, que está en esa cárcel y a la que desea encontrar:

Los periodistas de la derecha pudieron verla para hacer de su belleza, de su presunta incultura, motivo de literatura cursi y odiosa. Pero yo sé de la serenidad con la que les replicó a todos, de la energía brava e indómita con que soporta los dolores y las injusticias, de la seguridad que tiene en la venida del día feliz en que todos los hombres puedan llamarse hermanos.

Es más o menos la misma idea que nos formamos de ella al leer el documental senderiano, pero en este último caso no es de su descripción de donde sacamos nuestra opinión, sino de su actuación como personaje en la historia.

Guzmán se cansa de esperar y se pone a buscar al teniente. Se da cuenta, dando vueltas por la ciudad, de que la Guardia Civil le sigue y además amenaza a los campesinos para que no hablen con él. Hasta aquí el autor utiliza la primera persona de plural: «nos cansamos», «tras nosotros», «vamos». Luego, al referirse a las consecuencias que podría traer consigo el hecho de que se informe con los testimonios, pasa a emplear el singular:

Hay interés en que no hable con nadie [...]. Se teme, sin duda, que yo diga la verdad, que la proclame a todos los vientos; que pida, reclame y exija una investigación inmediata, un examen concienzudo e imparcial de lo acaecido para aplicar inmediatamente la ley a quien pudiera haberse extralimitado.

Se nota aquí, amplificado por el uso de la primera persona, cierto narcisismo, causado por la conciencia de las consecuencias políticas que podría tener su reportaje.

Cabe señalar que el plural utilizado por Sender no siempre responde a la compañía de Guzmán, al que nunca menciona. En muchos casos es un plural de modestia, para que su misma presencia no sea demasiado protagonista. Un ejemplo de esto es la referencia a la cárcel Modelo de Madrid, donde Sender efectivamente había estado recluido a causa de sus actividades en contra de la dictadura del general Primo de Rivera: «En la cárcel “Modelo” pudimos comprobar el año 1927 esa observación. Nos habían dado una celda común» (Sender, 1934: 167). En cambio, el

plural empleado por Guzmán sí indica la presencia de Sender —patente—, mientras que el singular le sirve para referirse únicamente a sí mismo.

El párrafo acaba hablando del «acompañante» de Guzmán. Podríamos pensar que se trata de Sender, pero no se le vuelve a nombrar. Es posible que este se haya ido ya y que Guzmán esté con otra persona, o que en ese momento el autor quiera restar importancia a la presencia de otro periodista a su lado.

De todas formas, en este artículo el protagonismo de Guzmán y la ostentación de su papel informativo como periodista revolucionario son absolutos. Tras habersele negado de nuevo el permiso para ver a los presos, escribe:

Ni argumentos ni razones pueden convencerles. Hay un especialísimo interés en que *yo* no converse con los presos; en que *La Tierra*, el único periódico revolucionario que ha enviado un redactor a Medina, [no] conozca por boca de los protagonistas la verdad de lo ocurrido. Todos los periodistas que por aquí pasaron pudieron verlos, hablar con quien les pareció, sin coacciones de ninguna clase. En cambio yo he tropezado con la coacción clara y patente de señoritos y autoridades. En cambio para mí todos los obstáculos han parecido pocos. [...] pero la verdad es más fuerte que todas las cárceles, más firme que todas las coacciones. Y ha podido llegar hasta mí y expandirse por todas partes, llevando a la conciencia de los trabajadores de España entera la verdad de la tragedia espantosa desarrollada en Casas Viejas.

Y continúa con el mismo tono, llegando casi al victimismo:

Pero yo he de gritar desde las columnas de *La Tierra* a la faz de España entera que en Medina no se me ha dejado ver a los presos, en tanto que todos cuantos querían se entrevistaban con ellos; que en Medina se ha acumulado toda clase de obstáculos para que yo —quizá el único periodista revolucionario que ha estado en la ciudad— no pudiera conocer la verdad. [...]

Y he de preguntarle al gobernador, al ministro, a quien sea, el porqué de estos obstáculos [...]. Y solo puedo hallar una réplica, una contestación. Y es que yo no iba airme de los campesinos presos. A hacer literatura gubernamental con su dolor, con su hambre, con sus angustias. Yo iba a escucharles, como a hombres perseguidos, injuriados, calumniados, para gritar después valientemente la verdad.

Guzmán olvida que Sender estuvo con él y tampoco pudo ver a los presos, y olvida que Sender también escribía sobre los hechos de Casas Viejas y basaba su documental en los mismos datos que él.

En el artículo del 26 de enero, «De las rebeliones de los campesinos jerezanos a la catástrofe de Casas Viejas. Evocación del proceso de la Mano Negra», Guzmán relata su viaje de vuelta de Casas Viejas. Describe el paisaje del camino hacia Jerez. Allí también hubo un levantamiento y su consiguiente represión, pero no con un resultado tan trágico como el de Casas Viejas. Eso le da la ocasión para señalar la existencia de antecedentes de levantamientos anarquistas en la comarca, oponiéndose a quien

ha dicho en estos días que la rebeldía de Casas Viejas y Medina, de Jerez y Arcos de la Frontera era fruto inmediato de las últimas prédicas anarquistas; [...] que bastaría prohibir la propaganda [...] para que toda la comarca no volviera jamás a sentir ansias de rebeldía y el anarcosindicalismo no hallara un solo adepto en la región jerezana.

El periodista de *La Tierra* quiere

salir al paso de estas afirmaciones inconscientes [...] [porque] la lucha social española, las convulsiones campesinas [...] tienen raíces antiquísimas como productos inevitables del hambre y la explotación en que durante siglos murieron sin vivir los labriegos de estas tierras ubérrimas.

Sender también habla de la injusticia secular que sufrieron los campesinos de la comarca jerezana, aunque no lo hace en clave abiertamente ideológica. Es a partir de este momento cuando se separan los caminos temáticos de los dos periodistas. Tras relatar los hechos de Casas Viejas, cada uno continúa con sus propias consideraciones. Las de Guzmán, como veremos, serán expresión patente de la ideología anarcosindicalista; las de Sender versarán también sobre las injusticias y sobre las luchas de un mundo campesino explotado y oprimido, pero alcanzarán un nivel más amplio y libre de objetivos propagandísticos.

En el artículo «Antecedentes generadores del drama de Casas Viejas. Toda una provincia propiedad de unos cuantos privilegiados», del 28 de enero, Guzmán proporciona datos exactos sobre la situación de la propiedad en la aldea, aunque esta información —tan importante para la comprensión de las condiciones de Casas Viejas— ya quedaba clara a partir de la lectura de los artículos anteriores.

de las 732 346 hectáreas de terrenos susceptibles de cultivo que tiene la provincia de Cádiz tan solo se cultivan [...] unas 225 656. [...] Hay, por lo tanto, un 70 por 100 de la superficie total de la provincia abandonado por completo o destinado a cotos de cazas y dehesas para reses bravas.

Existe en la región una finca —[...] propiedad del duque de Medinaceli— con una extensión superficial superior a las 17 000 hectáreas. [...] El grupo reducido de terratenientes monopolizadores del suelo disponen a su antojo del 70 por 100 de la riqueza territorial. [...] Y el campesino es rebelde. Con rebeldías amasadas en lágrimas y sangre; con rebeldías asentadas en la falta de pan y en el amor, físico, sensual a la tierra madre.

Sobre la actuación de la República para arreglar la situación del campo español afirma:

¿Puede solucionar este problema, puede transformar la propiedad del suelo en la forma indicada la Reforma agraria? No; es insuficiente y absurda. No resuelve, en Andalucía al menos, absolutamente nada. Con ella o sin ella los campesinos seguirán muriéndose de hambre. Y mientras haya un solo labriego que no pueda comer todo el año habrá rebeldías.

El artículo del 1 de febrero, «¡Justicia, justicia, justicia! La horrorosa tragedia de Casas Viejas no debe ni puede quedar impune. Ocho campesinos fusilados sin formación de causa», es una invocación a los diputados de las Cortes, que ese día se reúnen por primera vez después de las vacaciones de Navidad:

Señores diputados [...], si todavía queda en vosotros una fibra sensible, si sois capaces de doleros con los dolores de los humildes, si aún no echasteis por completo en olvido aquellas magníficas promesas hechas a un pueblo que confiaba en vosotros [...], vuestro voto ha de ser rotundamente condenatorio para la actuación de quienes permitieron [...] extralimitaciones sensibles y dolorosas. [...]

De todas partes llegará hasta vosotros, hasta esos escaños en que os sentáis, una sola palabra, un solo anhelo, un deseo único: justicia. Y vosotros tenéis el deber imperioso, la obligación ineludible de pedirla, de exigirla, de imponerla.

A continuación Guzmán pone en conocimiento de los diputados una carta que recibió de uno de los campesinos supervivientes, que cuenta cómo la Guardia de Asalto fusiló a los ocho hombres después del incendio de la choza:

Esto lo cuenta [...] un pobre campesino gaditano angustiado por la tragedia. Sus informes coinciden con los de cuantos pasaron por Casas Viejas con ánimo de hallar la verdad, de no creer ciegamente en los informes oficiales, en los datos y detalles que facilitarían guardias y autoridades.

E invita a los diputados a nombrar una comisión —lo que se hará, de hecho, en los días siguientes— para «investigar lo ocurrido».

Concluye el artículo con una previsión amenazadora:

La República vino para hacer justicia. Si una vez más se burlan y escarnecen las ansias populares, a los trabajadores no les quedará más que un camino. Que es, precisamente, el que a vosotros menos os conviene que recorran.

El artículo de 2 de febrero, «Casas Viejas antes de la tragedia. La vida y los hombres en Benalup de Sidonia», tiene cierto interés porque describe con precisión cómo era la vida en Casas Viejas antes de la tragedia. Se trata de la misma información que se encuentra en el documental de Sender, aunque con las diferencias formales ya señaladas:

En torno a Casas Viejas, las dehesas, algunos trigales en las cercanías de la gran laguna. Unas cuantas huertas. Y nada más. Cuando termina la siega en las pocas tierras cultivadas [...] los campesinos han realizado todo su trabajo. Escasamente un mes ocupados. El resto del año tendrán que arreglárselas como puedan...

Respecto al anarquismo en Casas Viejas, Guzmán expresa todo su favor y da una información muy alineada con el sindicalismo anarquista: «Funciona el Sindicato hace muchos años. Fue clausurado en alguna ocasión. [...] Todos los del pueblo están en el Sindicato». Sender, al contrario, nos habla de la existencia de un pequeño grupo socialista y dice que no todos los campesinos estaban afiliados al Sindicato. El mismo Guzmán ya lo había indicado, como vimos más arriba, en los artículos precedentes. Luego continúa:

Hay en el Sindicato una biblioteca. [...] En ella las obras capitales del anarquismo: Bakunin, Reclus, Anselmo Lorenzo, Tolstoy... [...] A la taberna iban muy pocos. En el Sindicato leían, meditaban, discutían. Cuando algún trabajador analfabeto iba al Sindicato no faltaba nunca uno quien le leyera lo que quería.

Y sobre Seisdedos escribe Guzmán:

es un viejo de setenta años. Inteligente, despejado, simpático, bueno. [...] Ha muchos años que es anarquista. [...] Sus hijos, como él, fueron libertarios. Y por «los Libertarios» habría de conocerles más adelante el pueblo y, tras la tragedia espantosa, España entera. Sabe leer y escribir; enseña a sus hijos, que con él frecuentan el Sindicato, y beben en los libros el *fundamento racional* del ideal anhelado.

Esta actitud intelectual entre los campesinos hambrientos no se encuentra tan explícita en la obra senderiana, pero esta nos habla de la formación de Seisdedos y su familia:

El viejo «Seisdedos» era segador en verano, iba a la aceituna en invierno. [...] La ley que le impedía ir últimamente a trabajar «donde lo hubiera» confinó a él y a otros muchos todo el invierno en un pueblo sin vida.

El «Seisdedos» había leído en cierta ocasión un periódico y un folleto donde le hablaban de tierra, de derechos y de libertad. No es preciso explicar el proceso psicológico de su conversión a las ideas libertarias. [...] El «Seisdedos» comunicó aquellos conocimientos a sus hijos y sus nietos. Pronto fue la familia de «los Libertarios». [...] No se conducía como un fanático. [...] Era un hombre formal. (Sender, 1934: 46-47)

Guzmán insiste luego en la abnegada generosidad de Seisdedos con varias anécdotas ausentes en *Viaje a la aldea del crimen*. Describe también a Fernando Lago Gutiérrez, el padre de Francisca Lago (anteriormente había relatado la muerte de ambos cuando intentaban huir de la choza), y proporciona aquí la corrección de una errata que aparece tanto en artículos suyos precedentes como en otros de Sender: «Fernando —no Francisco, como una y otra vez dijéramos todos—, Fernando Lago Gutiérrez». Y pasa a hablar de su valor, su coraje y su generosidad.

El breve párrafo que sigue concluye los artículos de Guzmán sobre Casas Viejas:

Así era Casas Viejas antes de la tragedia. Así eran los hombres que luego habían de presentarnos los periodistas de Empresa como terribles bandoleros. Un pueblo hambriento donde los trabajadores sentían desde hace muchos lustros, desde siempre, fervientes ansias de liberación; un pueblecito hambriento donde los trabajadores perecían de inanición. Una aldea donde los labriegos tenían que vivir, en gran parte, de la caza; donde la escopeta era casi un instrumento de trabajo. ¡Esa misma escopeta que luego, una vez que la barbarie cruzase el pueblo, habría de considerarse por las guardias del orden como prueba plena de terrible culpabilidad!

Para resumir, las principales diferencias entre los dos reportajes se deben sobre todo a la distinta posición ideológica de los periodistas. En el caso de Guzmán, su segura adhesión al anarcosindicalismo es causa de una continua tendencia a la glorificación del anarquismo que resulta ser una forma de propaganda, mientras que Sender denuncia la injusticia del hombre contra el hombre, sin optar explícitamente por una línea política precisa. Otra desemejanza importante reside, como ya dijimos, en el estilo: periodístico el de Guzmán, aunque con inserciones líricas que salen de lo puramente informativo o propagandístico, rico en adjetivación para caracterizar las abundantes descripciones; más literario, escueto y esencial el de Sender. Respecto a los protagonistas de los sucesos, notamos que en el caso del reportaje guzmaniano se habla de un personaje-masa que actúa según una voluntad común; en el documental, el papel de protagonista les cabe a Seisdedos y su familia. La presencia de Guzmán en la narración es, además, mucho más evidente que la de Sender, en sus respectivos reportajes. Por último, las pocas diferencias entre las informaciones proporcionadas por ambos periodistas son consecuencia únicamente del gran número de fuentes testimoniales, que no siempre facilitaban datos coincidentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Ara Torralba, Juan Carlos, y Chus Tudelilla (comisarios) (2001), *Cartografía de una soledad: el mundo de Ramón J. Sender*, catálogo de la exposición, Zaragoza, DGA.
- Collard, Patrick (1980), *Ramón J. Sender en los años 1930-1936: sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*, Gante, Rijksuniversiteit te Gent.
- Dueñas Lorente, José Domingo (1994), *Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*, Huesca, IEA.
- Espadas, Elizabeth (2002), *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender: guía bibliográfica*, Huesca, IEA.
- Guzmán, Eduardo de (1977), *La segunda República fue así*, Barcelona, Planeta.
- (2007), *La tragedia de Casas Viejas, 1933; Quince crónicas de guerra, septiembre 1936*, Madrid, Vosa.
- Jover Zamora, José María (2002), *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid, Castalia.
- Mainer, José-Carlos (ed.) (1983), *Ramón J. Sender: in memóriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA.
- Peñuelas, Marcelino C. (1970), *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Emesa, 1970.
- Pini, Donatella (1983), reseña de «Patrick Collard, *Ramón Sender en los años 1930-1936 (sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad)*», *Rassegna Iberistica* (17 de septiembre), pp. 75-80.
- (1994), *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- Sender, Ramón J. (1934), *Viaje a la aldea del crimen: documental de Casas Viejas*, Madrid, Impr. de Juan Pueyo.
- (1992), *Literatura y periodismo en los años veinte: antología*, ed. de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza, Edizioni de l'Astral.
- (2000), *Viaje a la aldea del crimen (documental de Casas Viejas)*, ed. e introd. de José María Salguero Rodríguez, Madrid, Vosa.
- (2004), *Casas Viejas*, est. prel. de Ignacio Martínez de Pisón, ed. de José Domingo Dueñas Lorente y Antonio Pérez Lasheras, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA / Gobierno de Aragón.